

Texto- Tito 2:11-15

Título- Viviendo por la gracia de Dios

Proposición- La gracia de Dios nos enseña cómo vivir como cristianos entre las dos venidas de Cristo.

Intro- Después de estudiar esta primera parte de Tito, hay una pregunta que debería estar en todas nuestras mentes. ¿Cuál es? No es una pregunta en cuanto a si la iglesia necesita ancianos o no- Pablo ya ha respondido a esa duda de manera muy clara. No es la pregunta de si deberíamos seguir lo que Dios mandó para los ancianos y las ancianas y las jóvenes y los jóvenes, como estudiamos la semana pasada- porque parece machista, parece anticuado. No- la pregunta que debería estar en todas nuestras mentes, después de leer y estudiar esta parte de la Palabra de Dios, es, ¿cómo? ¿En qué mundo todo esto es posible?

Y el hecho de que esto probablemente no ha sido una pregunta en nuestras mentes- o no tanto como otras preguntas- nos muestra lo que es una debilidad muy fuerte que tenemos- somos débiles porque pensamos que somos fuertes, en vez de fuertes porque sabemos que somos débiles.

La pregunta es, ¿cómo pueden los líderes espirituales ser hombres tan humildes, sirviendo según el evangelio, irrepreensibles, con paciencia, defendiendo la sana doctrina, y todo lo demás que hemos estudiado? ¿Cómo pueden los miembros de la iglesia ser ancianos y ancianas y jóvenes con dominio propio, viviendo de manera que contradice la cultura actual, siendo un testimonio ante el mundo para que todos vean la belleza del evangelio? Todo lo que Pablo ha escrito hasta este punto en este libro debería abrumarnos con un sentido de nuestra incapacidad. ¿Cómo podemos vivir así? El versículo 11 nos dice- “porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres.”

¿Cómo puede un anciano vivir cómo Pablo ha descrito, cómo puede un cristiano de cualquier edad o situación social vivir cómo Pablo ha descrito? Solamente por la gracia de Dios. Aquí Pablo nos da la base doctrinal por lo que apenas escribió- es decir, después de decirnos cómo vivir, nos dice cómo podemos hacerlo. Pablo normalmente hace eso al revés- enseña la doctrina primero, y después la práctica- lo que vemos, por ejemplo, en Efesios, en Romanos. Pero aquí nos da la exhortación, los mandamientos, primero, y después nos explica cómo podemos obedecer.

Podemos obedecer solamente debido a la gracia de Dios que se manifestó en la primera venida de Cristo, que nos enseña cómo vivir ahora, y que nos da la esperanza para la segunda venida de Cristo. Solamente así podemos vivir lo que está de acuerdo con la sana doctrina- solamente por la gracia de Dios manifestada en Cristo.

Porque la gracia de Dios es el único impulso que funciona para que nos esforcemos a ser santos. No todos piensan así- hay muchas personas confundidas que piensan que una creencia en la libre gracia de Dios- que Él nos ha salvado, no por nada en nosotros, ni nada que hacemos- solamente lleva al libertinaje- a una vida de desobediencia, de acuerdo con las pasiones pecaminosas. Pero la gracia de Dios no es así- la gracia de Dios nos capacita, nos da poder- y nos da el motivo correcto- para obedecer a Dios, para rechazar el pecado y vivir en santidad conforme a la voluntad de Dios.

Lo que aprendemos en este pasaje es que la gracia de Dios nos enseña cómo vivir como cristianos entre las dos venidas de Cristo.

I. La gracia de Dios se manifestó en la primera venida de Cristo

[LEER vs. 11]. ¿Cuándo apareció la gracia de Dios? Pues, por un lado, desde Génesis 3:15- la gracia de Dios apareció después del primer pecado. Dios, en Su gracia, no destruyó inmediatamente a Adán y Eva, sino les prometió Su Hijo- les cubrió con pieles, derramando la sangre, para mostrar cómo iban a ser salvos. Pero este versículo se refiere a una manifestación diferente de la gracia de Dios- porque habla de Cristo, como leemos en el versículo 14. Cristo es la manifestación de la gracia de Dios- Cristo es la manera en la cual Dios ha manifestado Su gracia. Porque toda la gracia de Dios antes de la venida de Cristo estaba basada en el hecho de que Cristo iba a venir, que se iba a manifestar. Entonces, cuando vino, es correcto hablar de la gracia de Dios siendo manifestada al mundo- porque por fin, después de miles de años, en el cumplimiento del tiempo, Dios mandó a Su Hijo, para que pagara el precio por los pecados de todos aquellos que habían creído por fe en Él en el pasado, y todos aquellos que iban a creer por fe en Él en el futuro.

Nuestro texto dice que esta gracia de Dios se ha manifestado “para salvación a todos los hombres.” Literalmente, es la gracia de Dios que trae salvación a todos los hombres. ¿Por qué dice que trae salvación a todos los hombres, si sabemos que la Biblia enseña en otros lugares que no todos son salvos? O Pablo quiere decir que la salvación es para todo tipo de hombre, sin distinción, de acuerdo con el contexto de los versículos anteriores- es para ancianos, ancianas, jóvenes, y hasta esclavos- o quiere decir que la oferta del evangelio, de la salvación, es universal- que en realidad es lo mismo que es para todo tipo de persona- se ofrece a todos.

Y esto es importante- porque significa que esta salvación se ha manifestada a ti- no ha sido escondida para un grupo especial, y tú no tienes acceso. Esta salvación por medio de la gracia ha venido para salvar a personas exactamente como tú. Cristo se manifestó, por la gracia de Dios, para salvar a personas como tú de su pecado- para limpiarlos de su maldad. Lo único que Dios te manda a hacer es arrepentirte de tus pecados, y creer en Él- creer solamente en Él para la salvación. No quiere que creas simplemente en el hecho de que Cristo vino, sino que Cristo vino para salvar- vino como Salvador- y necesitas a un Salvador, debido a tu pecado. Pide a Dios por Su gracia, por el regalo de la salvación, y debido a la primera venida de Cristo- Su sufrimiento y muerte- te va a salvar, y te va a transformar para siempre.

Pero es más que la gracia de Dios se ha manifestada en el pasado- que Cristo vino para salvar a pecadores. Nuestro pasaje también nos dice que

II. La gracia de Dios nos enseña cómo vivir entre las dos venidas de Cristo

Es decir, nos enseña cómo vivir ahora [LEER vs. 11-12]. La gracia de Dios no solamente se manifestó para darnos salvación, sino también para enseñarnos cómo vivir ahora que hemos sido salvos. Nos entrena, nos educa- nos enseña. Porque la gracia de Dios no deja a una persona en donde estaba antes- no nos deja con un nuevo nombre, una nueva descripción- hijo de Dios- pero sin transformarnos. La gracia de Dios manifestada en Cristo nos enseña cómo vivir de manera diferente, ahora en esta vida.

Primero, nos dice, la gracia de Dios nos enseña a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos. Renunciamos- hay cosas, y personas, que dejamos atrás- que abandonamos- cuando Dios nos salva. La impiedad se refiere al pecado- específicamente tiene referencia a la idolatría y el tipo de vida asociada con ella, la conducta de los impíos e idólatras, pero en general se refiere a todo lo sucio que hacemos cuando desobedecemos la santa ley de Dios. Los deseos mundanos se refieren a las cosas que caracterizan el mundo perdido- el mundo bajo el control del enemigo. Son los deseos por cosas indebidas, cosas pecaminosas, ya sean deseos sexuales o de otro tipo. Son deseos que pertenecen a lo mundano, lo material, lo temporal. Es como leemos en I Juan 2- “Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” Pero ya que no somos parte del mundo, de ese sistema que resiste a Dios y le aborrece, tampoco deberíamos vivir conforme a sus deseos- no deberíamos desear lo que el mundo nos ofrece. Ya tenemos otros deseos, porque ya tenemos un nuevo corazón.

En contraste- y de manera positiva- la gracia de Dios nos enseña a vivir “sobria, justa, y piadosamente.” Sobria describe lo que hemos visto varias veces en este libro- bajo control, con dominio propio- no dominado por las pasiones. Vivir de manera justa describe el opuesto a vivir en la impiedad- es ser controlado por lo que es justo, correcto, conforme a Dios, cuando interactuamos con otros. Y piadosamente describe en general cómo el hijo de Dios debería vivir- dependiendo de Dios, obedeciéndole, viviendo en santidad como Dios es santo.

Y fíjense de lo que dice de estas instrucciones- tenemos que vivir sobria, justa, y piadosamente, en este siglo. Por un lado, se refiere a que deberíamos vivir de una manera que contrasta con cómo la gente vive hoy en día. Porque en el mundo, la gente vive controlada por sus pasiones, haciendo lo que ellos quieren hacer, y no conforme a la voluntad de Dios. Pero aun viviendo en este siglo, en este mundo, en esta cultura tan pecaminosa, deberíamos vivir de manera diferente como hijos de Dios salvos por Su gracia.

Pero también enfatiza que la gracia de Dios no es simplemente algo que se manifestó en el pasado, cuando vino Cristo- o que nos salvó en el pasado- y no es algo simplemente que nos da esperanza para el futuro, como dice el siguiente versículo- sino que es bien práctica- la gracia es algo con aplicación para ahora- en cuanto a cómo vivimos en este presente siglo- en esta vida- ahora. Hay personas que critican a los cristianos, porque dicen que vivimos o en el pasado, o pensando demasiado en el futuro, y no sabemos cómo vivir ahora. Pero vemos aquí que no es cierto- porque la misma gracia de Dios que nos salvó en el pasado y nos salvará en el futuro nos enseña cómo vivir ahora, en este siglo.

Ahora, entonces, ¿por qué en el contexto de la gracia tenemos prohibiciones y mandamientos? Se supone que la gracia, por definición, no tiene nada que ver con las obras. Entonces, ¿por qué Pablo nos dice que la gracia nos enseña cómo vivir, qué hacer y qué no hacer? Pues, es cierto que la gracia significa que recibimos algo sin nuestras obras- pero la gracia siempre produce buenas obras en los hijos de Dios. Entonces, estas prohibiciones y mandamientos no son para salvarnos, ni para acercarnos a Dios- no son para merecer la gracia- sino se nos dan para enseñarnos cómo vivir después de recibir la salvación que es solamente por gracia- son resultados naturales de alguien que ha recibido la gracia de Dios. Porque un entendimiento pleno y correcto de la gracia de Dios nos enseña cuán repugnante, cuán malo, cuán asqueroso es el pecado. No tenemos que ser forzados a renunciar la impiedad y los deseos mundanos cuando captamos cuán maravillosa es la gracia de Dios. No tenemos que ser forzados a vivir sobria, justa,

y piadosamente en este siglo cuando tenemos un concepto amplio de cuánta gracia hemos recibido de Dios, cuánto nos ama, y que por eso cuánto deberíamos amarle a cambio.

Y necesitamos los dos lados- no solamente renunciar lo malo, sino positivamente abrazar lo bueno. Nunca es suficiente solamente renunciar, y dejar atrás, ciertas cosas. Hay una parte positiva también- cómo deberíamos vivir- cómo deberíamos activamente buscar vivir como hijos de Dios.

Esto es importante porque muchas personas piensan que la vida cristiana es simplemente una lista de cosas que ya no podemos hacer. Pero no es cierto- la vida cristiana es sumamente positiva, es una manera diferente de vivir- no simplemente no haciendo ciertas cosas, sino viviendo de manera completamente opuesta de antes.

Vemos la misma idea en el versículo 14, en cuanto a los resultados de la salvación [LEER]. Cristo murió- se dio a Sí mismo por nosotros- para redimirnos de toda iniquidad- para que ya renunciemos lo inicuo del mundo, para no ser controlados por nuestros pecados, para que ya no vivamos conforme a este siglo- y para purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Nos salvó para la parte positiva también- nos purificó para ser Su propio pueblo- un pueblo especial, escogido. Es lo que Dios dijo de Su pueblo en Éxodo 19:5- “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos.” Y también dijo, “me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios.” Así somos ante los ojos de Dios- un pueblo especial- un pueblo santo, apartado- un especial tesoro.

Y nos salvó también para ser celosos de buenas obras- celoso para hacer buenas obras, no para ser salvos, sino como el resultado de ser hijos de Dios por Su gracia. Es lo que anhelamos hacer, en vez de ser forzados a hacerlas. Queremos renunciar lo viejo, lo mundano- queremos vivir sobria, justa, y piadosamente. Es nuestro más grande anhelo- somos celosos para vivir en santidad, conforme a la Palabra de Dios.

¿Eres celoso de buenas obras, o nada más las haces a veces? ¿El más grande anhelo de tu corazón es hacer lo que Dios manda, que es siempre bueno, o hacer lo que tú quieres, que no es siempre bueno? Somos muy celosos de hacer cosas- celosos de ganar a tal persona para que se enamore de mí- celoso de mi tiempo en la casa porque merezco descansar después de trabajar tanto- celoso de trabajar mucho para poder ganar más. Pero ¿somos celosos de obedecer a Dios? ¿Celosos de seguir Sus mandamientos y voluntad, aun cuando contradice la nuestra? ¿Somos celosos de buenas obras? Así es cómo deberíamos vivir, por la gracia de Dios, entre las dos venidas de Cristo.

III. La gracia de Dios provee la esperanza para esperar la segunda venida de Cristo

La gracia de Dios se manifestó en Cristo, en Su primera venida- nos enseña cómo vivir ahora, en este mundo, en esta vida. Y finalmente vemos que la gracia de Dios nos provee con la esperanza para la segunda venida de Cristo [LEER vs. 13]. El mismo Cristo que vino, trayendo la gracia de Dios al mundo, un día vendrá otra vez. Así como vino en gracia la primera vez, la segunda vez vendrá en gloria, para juzgar a Sus enemigos y estar con los suyos para siempre. Será, como dice el versículo, “la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,” que también se describe como “la esperanza bienaventurada.” Es esperanza porque, aunque está en el futuro, es algo garantizado- eso es lo que significa la esperanza, bíblicamente. Es gloriosa porque vendrá Cristo- y también incluirá la resurrección de los muertos, y la unión de los creyentes con Cristo para vivir para siempre con Él.

Esa esperanza afecta cómo vivimos ahora- porque este mundo no es todo- esta vida no es todo- esperamos algo glorioso en el futuro- vivimos esperando la segunda venida de aquel que murió por nosotros, que nos ha purificado, que nos está preparando un hogar con Él para siempre. Si estamos esperando esto con gozo, ¿cómo vamos a vivir como el mundo? ¿Cómo no vamos a vivir en pureza por aquel que nos amó tanto, que manifestó Su gracia para nuestra salvación, y que un día vendrá por nosotros? Es una esperanza bendita que afecta la vida ahora, que afecta cómo vivimos- o como líderes, o como ancianos, ancianas, jóvenes- todos.

Nuestra esperanza está en Cristo Jesús. Y por eso, dice, aguardamos esa esperanza. Aguardar tiene la idea de recibir con expectación, con deseo, con anhelo. Así es como el cristiano considera ese día- deberíamos aguardarlo, esperarlo- y no pasivamente, para estar sorprendidos cuando venga, sino cada día pensando en él y viviendo de manera para estar preparados para Su venida. Porque, para el hijo de Dios, que ha sido salvo por gracia, es una esperanza bienaventurada- es una bendición- porque vamos a ver a nuestro Salvador cara a cara. Será una manifestación gloriosa- todo ojo le verá- va a descender en el resplandor de Su gloria, de Su deidad, para llevar a Su pueblo y juzgar a Sus enemigos.

¿Estás listo para ese día? ¿Eres uno de los enemigos de Dios, que va a juzgar, o uno de Sus hijos, que espera con anhelo ese día? ¿Esperas con anhelo el día de tu muerte, o el día del regreso de Cristo, para ya no estar en este mundo, sino estar con Él para siempre?

Y como Pablo enfatiza aquí, ese día será en la gloria de Cristo nuestro Dios- porque Él es Dios. El versículo usa la frase, “la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Sin entrar en una clase de griego, la misma gramática en el idioma original aquí muestra que Dios y Salvador- las dos descripciones- se refieren a la misma persona- a Jesucristo. Es una frase que fue usada de esa manera también, en ese tiempo, y el mismo contexto del pasaje nos muestra que Cristo es Dios- que Él es el gran Dios, que es nuestro Salvador.

Que nunca olvidemos quien es Cristo- porque vino la primera vez en humillación, como bebé, sufriendo, muriendo en la cruz. Pero la segunda vez vendrá para juzgar, vendrá en Su gloria como Dios, vendrá como se describe en Apocalipsis 1- “sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, reluciente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.” Y repito- tienes que estar listo de enfrentar a Dios cara a cara. Si eres Su hijo, no tienes nada que temer. Pero si no, necesitas conocerle como Padre, como tu Salvador, antes de que sea demasiado tarde. Necesitas creer en Cristo como Dios, y como el único que te puede salvar de tus pecados, debido a Su perfecta vida y Su muerte en la cruz.

El capítulo termina con una exhortación para Tito [LEER vs. 15]. Porque, después de enseñar a la iglesia en cuanto a su liderazgo, y en cuanto a cómo todo cristiano debería vivir, Pablo sabía que Tito iba a enfrentar la resistencia. Porque así es nuestra carne- no nos gusta que nadie nos diga qué hacer o no hacer- no nos gusta estar bajo autoridad y que alguien nos enseñe y instruya. Por eso Pablo manda a Tito a hablar, exhortar, y reprender con toda autoridad lo que apenas le había escrito- y que no permita que nadie le menosprecie.

Porque a veces hay una tendencia a menospreciar lo que el pastor dice- lo que enseña- cuando no está de acuerdo con lo que uno ya cree. Pensamos que somos iguales ante Dios que el pastor, o el anciano- que tenemos el mismo acceso a Dios- que es completamente cierto- pero pensamos que, por eso, lo que él dice y enseña no es más importante de lo que yo pienso y estudio de la Palabra de Dios. Pero Dios estableció pastores y maestros en la iglesia por una razón. Y aquí Pablo mandó a Tito hacer tres cosas, y es lo que cada líder en la iglesia debería hacer también. Primero, hablar- enseñar, comunicar la verdad- esa es la parte más fácil, para él y para la iglesia. Pero Pablo también dijo que debería también exhortar- que es un poco más fuerte- y reprender- aún más fuerte- reprender cuando alguien no obedece la enseñanza, no hace caso a la exhortación- cuando la enseñanza y el consejo es menospreciado.

Y fue mandado a hacer esas tres cosas “con toda autoridad.” Y esto se ve en la progresión de estos tres mandamientos- hablar, exhortar, reprender. Todos pueden aguantar a escuchar al líder espiritual hablar- ¿exhortarte? - un poco más difícil- ¿reprenderte? – más difícil aún. Pero eso Pablo tenía que exhortar a Tito a hacer estas cosas con toda autoridad- la autoridad de la Palabra, por supuesto, no una autoridad inherente en Tito. Y tal vez porque Tito todavía era joven, Pablo le exhortó a no permitir que nadie le menospreciara.

Hermanos, aunque tal vez no parece así, es difícil para un pastor, un anciano- un líder espiritual- exhortar y reprender y enseñar cosas que son fuertes para la iglesia. Es difícil porque sabemos que muchas veces la gente no va a hacer caso. Es difícil porque algunas personas pueden reaccionar de manera muy fuerte- o con mucho enojo, o con mucha tristeza. No es fácil para nosotros- pero tenemos que hacerlo, con toda autoridad. Ahora, si lo hacemos en nuestra autoridad como seres humanos, pues, nadie tiene que hacernos caso. Pero si lo hacemos con la autoridad de Dios mismo, porque es la correcta explicación y aplicación de Su Palabra- entonces, que nadie menosprecie el mensajero de Dios- porque es Dios hablando por medio de él.

Aplicación- Entonces, ¿cómo podemos vivir conforme a los mandamientos de Dios como líderes espirituales, o como cristianos de cualquier edad- ancianos, ancianas, jóvenes? Solamente por la gracia de Dios. La gracia de Dios nos enseña cómo vivir como cristianos entre las dos venidas de Cristo. Porque la gracia de Dios se ha manifestado- Cristo nos ha salvado de nuestros pecados. Un día regresará en gloria, y esperamos ese día con muchas ganas. Mientras, la iglesia necesita ancianos- líderes- hombres piadosos e irrepreensibles, que ministran conforme al evangelio, que gobiernan la iglesia y la defienden de los falsos maestros. Mientras, los ancianos- hombres más grandes- deberían ser hombres respetables- las ancianas maestras del bien- las jóvenes buenas cuidadoras de sus casas- los jóvenes con dominio propio- todo, para que el mundo vea la belleza del evangelio.

Todo eso hacemos solamente por la gracia de Dios. Y como vimos hoy, en realidad no hay nada más práctico que la gracia de Dios- no es solamente algo del pasado- no es solamente algo del futuro- sino nos enseña, y nos capacita- a vivir ahora.

Y no hay mejor motivación por nuestro servicio, por nuestra obediencia a Dios, que Su gracia. Las amenazas no son mejores- un falso concepto de estar bien con Dios porque hacemos ciertas cosas no sirve tampoco. Solamente la gracia de Dios nos provee con la motivación correcta de servirle- no basado en lo que podemos hacer para agradar a Dios, sino lo que hacemos puesto que Dios nos ha salvado y limpiado y

adoptado. Por eso podemos esperar el futuro- la venida de Cristo. Por eso podemos vivir ahora, renunciando lo que es pecaminoso, impío, y mundano, abrazando lo que es sobrio, justo, y piadoso.

Entonces, para pensar prácticamente, ¿qué hay en tu vida que pertenece a la impiedad? ¿Qué hay en tu vida que es parte de los deseos mundanos? Tienes que reconocerlo si lo vas a renunciar, como la gracia de Dios te enseña. Tú puedes pensar que no es nada tan malo- todos lo hacen- tengo libertad para hacer lo que quisiera y nadie me puede decir otra cosa. Así es la vida, así es cómo vivimos ahora. Pero si tus deseos son mundanos, no son apropiados para un hijo de Dios- alguien salvo por la gracia, enseñado por la gracia cómo vivir, alguien esperando con ganas el regreso de Cristo en cualquier momento.

Ahora, no estoy aquí para decirte exactamente lo que es el deseo mundano en tu vida- lo que es la impiedad en tu vida. La gracia no nos provee con una simple lista de qué hacer y qué no hacer. Eso es simplista. Es lo que queremos, muchas veces, pero no es así. Deberíamos ser sensibles al pecado, puesto que tenemos la gracia de Dios. Deberíamos poder discernir lo que hay en nuestras vidas que no agrada a Dios, que es mundano, porque hemos sido redimidos, purificados, y somos celosos de buenas obras.

Conclusión- La gracia de Dios hace eso en nosotros. No hay otra manera de vivir la vida cristiana- no hay otra manera para renunciar lo impío y mundano y vivir sobria, justa, y piadosamente. No hay otra manera de vivir como líder espiritual, o como cristiano en la iglesia. Es la gracia de Dios que nos enseña cómo vivir como cristianos entre las dos venidas de Cristo.

Preached in our church 1-7-24